

S E R M O N

DE SAN MARCOS EVANGELISTA.

Opus fac Evangelistæ. 2. Timoth. cap. 4.
vers. 5.

SI tenemos obligacion de aplaudir à los Santos por los combates que han sostenido en favor de la Iglesia Militante, y porque reynan al presente en la Triunfante; con mayor razon, sin duda, estamos obligados à elogiar à los Evangelistas; porque además del honor que tienen por componer una de las mas ilustres porciones de la Triunfante Iglesia, fundaron en este mundo por medio de sus trabajos la Militante, ilustrandola juntamente con su doctrina, y regandola con su sangre. Y efectivamente, los Evangelistas, no solamente son hijos de esta Madre universal de todos los fieles, sino que pueden gloriarse de haber sido sus Padres, de haberla dado el ser y la vida con sus trabajos, y con sus escritos. Y así, estos son aquellos grandes hombres que eligió el Espíritu Santo para que fuesen sus interpretes; para que declarasen sus oráculos à los Christianos; y para hacerlos sabedores de las acciones mas memorables, de los milagros mas ilustres, y de los Misterios mas santos que Jesu-Christo obró por nuestra salud. Estos son los que partiendo (digamoslo así) al Hijo de Dios, sin dividirlo, nos lo representan baxo

de

de aquellas formas diferentes que abrazan los principales Estados de su vida. S. Matéo describe su nacimiento y descendencia temporal. S. Lucas nos le dibuja como víctima por su muerte. San Marcos, como Leon, por razon de su resurreccion gloriosa. Y San Juan, como Aguila, por su Ascension à los Cielos, Y de este modo, nos dan entre los quatro un perfecto conocimiento del Verbo Encarnado. Pero en este rato solo nos corresponde considerar al que la Iglesia solemniza en este dia. Y así, veremos los servicios que hizo à Jesu-Christo. Y respecto de que la Virgen Maria se interesa siempre en la gloria de su hijo, roguemosla nos alcance luces para manifestar los merecimientos de un Santo, que tan altamente la publicó; y digamosla con el Angel:

AVE MARIA.

No se puede dudar, en que las cosas mas tiernamente amadas de Jesu-Christo sobre la tierra, fueron la Virgen, y la Iglesia. La una era su Madre, la otra su Esposa. Su Magestad nació de la una en Belén, y la otra nació de su Magestad en el Calvario. La primera le dió su cuerpo natural; la segunda le suministró su cuerpo místico, compuesto de todos los fieles. Pues ahora: como estos dos objetos le eran igualmente amables, los honró con unos mismos privilegios, sin que hiciese algun favor à su Madre, que juntamente no le haya hecho à la Iglesia. Ambas son Virgenes, y ambas fecundas, sin perjuicio de su virginidad. Una y otra se engendran mutuamente; porque si la Iglesia es Madre de Maria, por ser esta Señora del numero de sus fieles; Maria es Madre de la Iglesia, en quanto concibió à Jesu-Christo, que es

su

su Cabeza y su Esposo. Maria se hizo fecunda por la virtud del Espiritu Santo; la Iglesia recibió del mismo Soberano Espiritu el propio favor; y quando engendra à sus hijos por el agua del Bautismo, el Espiritu Santo es quien dá la virtud à este elemento: *Quod dedit Matri, dedit aquæ*, dice San Leon.

Mas en esta igualdad de privilegios y favores, es preciso reconocer, que hizo algunas cosas por su Esposa, que no hizo por su Madre: pues además de que à esta Señora la abandonó desde la Cruz, para unirse à su Esposa; es cierto tambien, que desde aquel feliz momento, no trabajó para otro fin, que el de adelantar y perfeccionar à la Iglesia. Y por eso envió por el mundo à sus Apostoles para establecerla, obligandoles à morir en defensa suya, à imitacion de su Magestad, y comunicandoles juntamente zelo, luces, y amor para ilustrarla, servirla, y amarla. Entre tantos, pues, como la han aumentado con sus trabajos, es fuerza reconocer y confesar, que San Marcos fue uno de los mas recomendables; y que à imitacion del Hijo de Dios, estableció la Iglesia con su predicacion, como Apostol; con sus escritos, como Evangelista; con sus exemplos, como Maestro; y con su propia sangre, como Martyr. Examinemos todos estos privilegios; que compondrán el Panegyrico de este gran Santo.

PRIMER PUNTO.

En lo que se mostró el único Hijo de Dios mas admirable, así en la creacion del Universo, como en la fundacion de su Iglesia, fue, en haber dado à luz estos dos grandes milagros por la virtud de su palabra. Quando intentó sacar el mundo del abismo de la

la nada, no imitó à los arquitectos que se valen de las maquinas para levantar los edificios, executando el plan que han formado en su entendimiento, por el socorro de mil obreros, que les prestan su industria y sus fuerzas. Sino que habló, dice la Escritura, y al punto fueron hechas todas las cosas: *Dixit, & facta sunt*; (a) y su palabra fecunda dió el sér y la vida à todas las criaturas. Este prodigio pareció tan difícil à los Filósofos profanos; que unos, no pudiendo comprehenderle, mas quisieron imaginarse, que el mundo no habia tenido principio, que persuadirse à que hubiese sido criado con una palabra solamente. Otros, llenos de racional admiracion, confesaron no haber otra Religion, que mas dignamente hablase de Dios, ni que le hiciese obrar segun su grandeza y magestad, como la christiana: *In principio fecit Deus Cælum, & terram: quid majus aut dignius Deo potuit fingere humanum ingenium?* dixo un Filosofo Platónico.

Pues ahora: así como Dios crió el mundo con su palabra, con la misma facilidad estableció tambien su Iglesia: pues aunque le costó tantos trabajos à su Esposo, y tantos tormentos à sus hijos, no por eso dexa de conocerse, que del mismo modo que el Universo, es obra de su palabra: *Genuit nos verbo veritatis*. (b) Y à la verdad, los Sacramentos, que son como la matriz, de donde ha salido la Iglesia, no se hacen, y perfeccionan, sino con la palabra, como dice San Agustin: *Accedit verbum ad elementum, & fit sacramentum*. Todas estas fuentes, pues, fecundadas de gracias y de bendiciones, sacan su fecundidad

Tom. II.

Q

dad

(a) Psalm. 148. v. 5. (b) Jacobi cap. 1. v. 18.

dad de la palabra de Jesu-Christo. Y para enseñarnos, que aquel que fundó la Iglesia es el mismo que crió al mundo; quiso que fuesen semejantes en el modo de producirse, y que estos dos grandes portentos de su sabiduría y poder, no le costasen à su Magestad mas que palabras. Pero lo mas prodigioso que hay en estas dos obras, es, que ambas subsisten, y perseveran por la misma causa que las produjo. Y así, el mundo y la Iglesia deben su conservación y subsistencia à la palabra del Hijo de Dios. Por eso dixo San Juan Chrysostomo, que la misma palabra, que sacó al Cielo y à la tierra de aquellos escondidos abismos, donde estaban sepultados, dió el movimiento al primero, y la fertilidad à la segunda; conservando todavía su fecundidad, en virtud de aquel precepto que impuso Dios à las criaturas, luego que fueron criadas: *Crescite, & multiplicamini*, (a) sin que sean necesarios à su Magestad nuevos esfuerzos, para que se conserven sus especies por eternas producciones. La conservación de la Iglesia, tampoco reconoce otra causa; porque los Apostoles y sus sucesores la conducen y conservan con su palabra, sin que tengan estos grandes hombres otras armas que las de la predicacion y del ruego.

Y esta es una de las muchas diferencias que distinguen à los Ministros del antiguo y del nuevo Testamento, conviene à saber, que Moysés recibió de Dios una vara prodigiosa, con que obró tantos milagros como golpes dió con ella: pues quando la vara heria al mar, abría este elemento sus entrañas, para proteger el transito de los Israelitas. Quando

hab

gol-

(a) Gen. 1. v. 28.

golpeaba con ella en un peñasco, sacaba de su arido seno un rio fecundo, que seguia al pueblo de Dios por los desiertos, siendo así, que no habia otro camino, que el que Moysés queria abrir de nuevo. Pero los Apostoles no recibieron mas armas que la palabra: y quando Jesu-Christo los embió por el mundo, no les dió otros socorros que el de la predicacion, y la oracion, para executar sus designios. Con estas debiles armas, pues, domaron al Universo; triunfaron de los Emperadores; y lo que es mas prodigioso, porque era mas dificil, con estas armas abatiéron à los Idolos, arruinaron sus Templos, y auyentaron los demonios.

La virtud, pues, de esta palabra fue, Señores, el arma con que San Marcos Evangelista convirtió tantas Naciones, y sujetó tantos pueblos al Imperio de Jesu-Christo. Atacó à la supersticion en la Capital del mundo. Declaró guerra al demonio en el centro de su Estado; y sirviendo de interprete à San Pedro, fué el primero que predicó en Roma el Evangelio. Representaos, si os agrada, la grandeza de esta empresa, y la debilidad de quien la executa. Considerad la desigualdad de los partidos. De un lado, al Romano Imperio con quarenta legiones de soldados, que estaban de guarnicion en aquella Corte; à un Neron, poseído de insolencia y de crueldad; à toda su Capital llena de impudicos y lisongeros; à los Sacerdotes acompañados de Filósofos, y unos y otros cercados de otros tantos verdugos, como el Emperador tenia de Ministros. De otro lado, contemplad à un hombre de obscuro nacimiento venido del fondo de la Judea, sin estudios, sin eloquencia, sin fuerzas, sin industria, que no enseña cosas plausibles y agradables à los mundanos, que hace guerra

à los Dioses que adora Neron, que se opone à todas sus inclinaciones, y que combatiendo à Marte, à Venus, y à Mercurio, combate por consiguiente à las divinidades mas queridas de los Romanos.

Añadid à esto, Señores, que para vencer à unos enemigos tan poderosos, no tiene otras armas, que la palabra de Dios en su boca, sin ornatos, ni artificios; que predica à Dios crucificado, el qual muriendo en una Cruz por todos sus enemigos, condena todas las inclinaciones de Neron. Esto no obstante, consigue San Marcos el fin de su proyecto. Haced, digo, adorar à Jesu-Christo en la Ciudad de Roma; le quita al demonio adoradores, y vasallos à Neron, discipulos à los Filósofos; y à pesar de tantos enemigos juntos, introduce la fé y la Iglesia en el Capitolio. Dice Origenes, que el Hijo de Dios obligó à los hombres à combatir con los demonios, para manifestar su poder, y que resplandeció mucho mas por este camino; ò en este combate, que si hubiera enviado las langostas à combatir con las Aguilas, ò à los enanos con los Gigantes: *Vult Christus mirabilia facere, dum de locustis superat Gigantes, & de his que sunt in terra vincit cælestes nequitiis.* (a) Mas aqui hace una cosa, todavia mas extraña; porque con un hombre solo, que no tiene mas armas ofensivas, que las palabras, ni otras defensivas que la paciencia, triunfa de Roma en sí misma, y establece la Religion Christiana sobre las ruinas de la Pagana supersticion. Admiramos, pues, Señores, el poder de nuestro Dios en la debilidad de sus Ministros; y llenos de admiracion, exclamemos con San Pablo, que su

(a) Orig. in Numi, cap. 13.

Magestad ha elegido à los flacos, para destruir à los poderosos del mundo: *Elegit infirma mundi Deus, ut confundat fortia.*

PUNTO SEGUNDO.

El segundo servicio que hizo San Marcos à la Iglesia, despues de haberla fundado con sus discursos, fue el haberla conservado con sus escritos, por lo que à la qualidad de Apostol añadió tambien la de Evangelista. Bien sé, que la palabra pronunciada es viva, y la palabra escrita es muerta. Sé, que la accion del Predicador dá à sus palabras una gracia y una fuerza, que no tienen sobre el papel. Sé en fin, que la lengua es mas elocuente, que la mano; y que aquella informa con mas facilidad à los oídos, que ésta à los ojos. Por mas preferencia que la palabra pronunciada pueda tener sobre la escrita; es preciso confesar, que ésta tiene sobre aquella sus ventajas; y que sino es tan agradable, es, sin duda, mas util.

La palabra pronunciada no tiene consistencia; brilla; à la verdad, como el relampago; pero pasa del mismo modo que él; y no queda de ella otro vestigio, que el de las especies, que envió el oído à la imaginacion, y à la memoria. Pero la palabra escrita puede instruir à todo el mundo. Pasa de una Ciudad en otra, de un siglo en otro siglo. De modo, que tiene cierta semejanza con el Verbo Eterno en el seno de su Padre, que llena todos los tiempos y lugares por su infinita grandeza, y eterna duracion. A este modo podemos decir, que los Apostoles, no han conquistado con su predicacion, sino à los que los oyeron; pero los Evangelistas han obligado à todos

los Christianos con sus escritos. Y á la verdad, allí vamos todos á beber las verdades del Christianismo; allí vemos los Mystérios, que el hijo de Dios ha obrado por nuestra salud; allí leemos los milagros que hizo para convencer la obstinación de unos, y fortalecer la debilidad de otros; allí escuchamos ó aprendemos los oráculos que salieron de su boca; para la instruccion de sus auditorios, y hablamos con su Magestad, quando hablamos con los hombres. Por eso San Agustin dixo juiciosamente, que todos los Apostoles predicaron el Evangelio; pero que no todos lo escribieron: *Omnes Apostoli predicaverunt Evangelium, sed non omnes scripserunt.* (a) Y que comparando las obligaciones, que debemos á los Apostoles, con las que debemos á los Evangelistas, se hallará, que estas son mayores, porque las obras ó trabajos de éstos han llegado hasta nosotros.

¶ Pero si comparamos estos Santos Escritores con los profanos, hallaremos, quanto mas debe á los primeros el genero humano que á los segundos! Porque á la verdad, los Historiadores profanos complacen á nuestra curiosidad; pero no reforman nuestra conducta. Mezclan frequentemente la mentira con la verdad; forman tantos juicios temerarios, como véces intentan penetrar las intenciones de los hombres. Y como los males son mas comunes en el mundo que los bienes, nos comunican mas vicios que virtudes. Las acciones mas illustres que nos refieren, apenas han tenido otro impulso que el de la injusticia ó el de la ambicion; y no tienen regularmente otro incentivo en las alabanzas que dan á los Príncipes, sino el de la esperanza del provecho que de ellas les pueda resultar; de modo,

(a) Aug. l. 2. contra Faust. cap. 2.

do; que los unos engañan, y los otros son engañados, dice San Agustin: *Et qui laudantur mendaces sunt, & qui laudantur vani sunt.* Mas los Evangelistas son Historiadores animados del espíritu del Hijo de Dios, que es el espíritu de verdad; son poseídos del zelo de la gloria del mismo Señor, que es lo mismo que el zelo de nuestro bien. Y como las acciones que escriben son santas y gloriosas, pueden servir de norma á las nuestras. Asimismo nos proponen tan grandes recompensas, que pueden muy bien satisfacer la ambicion; y penas tan terribles, que pueden espantar á los insolentes. Pues ahora:

¶ Aunque San Juan Evangelista sea el mas elevado de estos quatro Escritores, y por tanto nos lo representen como el Aguila que mira al Sol de hito en hito, y es la Reyna de las Aves; se puede decir, que San Marcos es el que le sigue de muy cerca; pues tiene por blason el Leon, que es entre los animales lo que el Aguila entre las aves; y durmiendo con los ojos abiertos, nos enseña, que el sueño de este Evangelista era obrador, y que su corazón velaba mientras su cuerpo dormia: *Somnius Sanctorum operatorius est,* dice San Ambrosio. Tambien puede decirse, que se le dió este symbolo, para enseñarnos, que este Evangelista habia considerado al Hijo de Dios en sus mayores grandezas; y que contemplandole como al victorioso Leon de Judá, habia querido mas pintar sus conquistas, y sus triunfos, que sus abatimientos y trabajos. Y asi como San Matéo lleva á un hombre por divisa, porque describió el nacimiento temporal de Jesu-Christo; S. Lucas un Buey, porque dibujó el sacrificio de este mismo Señor; y S. Juan un Aguila, porque pintó su Ascension ó retorno á los Cielos; así S. Marcos lleva por distintivo un Leon, porque descri-

cribió la victoria que el Salvador del mundo consiguió obre la muerte, y sobre el pecado, quando saliendo del sepulcro, dió las mas ilustres señales de su poder á sus enemigos: *Ipse Dei Filius per hominem designatur, quia veraciter factus est homo*, dice San Gregorio. (a) El Hijo de Dios quiso darse á conocer á todos los Fieles por estas quatro formas de animales diferentes. Por la de hombre, por haberse revestido de nuestra carne, portandose en todo como hombre entre los hombres. Por la de Buey, por haberse dignado morir en el sacrificio, como víctima inocente: *Ipse in sacrificio dignatus est mori ut vitulus*. Por la de un Leon dormido, por haber su Magestad resucitado, despues de haber dormido en quanto hombre, por tres dias en un sepulcro, aunque estuvo siempre en vela en quanto Dios: *Ipse per virtutem suam surrexit ut Leo qui dormit aperit oculos, quia etsi ex humanitate dormire potuit, ex divinitate sua immortalis permanendo vigilabit*. En fin se representó en figura de Aguila, porque despues de su resurreccion subió á los Cielos como un Aguila, dexando por bajo de sí á todos los Angeles y á todos los hombres: *Ipse etiam post Resurrectionem suam ascendens ad Caelos elevatus est ut Aquila*.

Por cuyo motivo, podemos decir, que despues del Evangelista S. Juan, no hubo otro mas esclarecido que San Marcos; pues nos explicó aquel Misterio que es el fundamento de nuestra esperanza; y juntando los intereses de Jesu-Christo con los nuestros, nos dibujó el estado que es á su Magestad mas glorioso, y á nosotros mas util; porque aunque el Hijo

(a) Gregor. homil. 4. in Eccles.

de Dios satisfizo con su muerte por nosotros, expiando en su Cruz nuestros pecados; con todo eso no hubieramos llegado á conseguir el reconciliarnos con su Padre, si no hubiera resucitado; porque su Resurreccion, segun el modo de hablar de la Sagrada Escritura, fue causa de nuestra justificacion: *Traditus est propter delicta nostra, & resurrexit propter justificationem nostram*. (a) Ni tampoco estaríamos ciertos de resucitar despues de muertos; porque su Resurreccion es como una prenda y prueba de la nuestra. Y asi, Señores, este divino Evangelista trabajó para levantar y sostener nuestra esperanza, y para consolarnos en las penalidades de la vida, proponiendonos el mas ilustre de todos los premios, y recompensas.

Los historiadores profanos acobardan á los hombres, queriendo animarlos; y ponen ó introducen en sus espíritus la desesperacion, quando tratan de moverlos á la virtud: porque como no les prometen otra inmortalidad que la fama, ni otra gloria que la de los elogios que quedan en sus escritos, ó en las estatuas de las Plazas públicas; los desesperan, juzgando animarlos; porque despues de muertos, ni conocerán, ni se alegrarán de estos postumos honores. Pero nuestro Santo excita nuestro animo, despierta nuestra esperanza, y nos hace despreciar todos los peligros, por la grandeza de las recompensas que nos promete. Y á la verdad, estando bien persuadidos de nuestra inmortalidad, y resurreccion, como asimismo de que Dios nos coronará con una gloria sin fin; no hay alma tan laxa, que no se sienta anima-

Tom. II.

R

da-

(a) Rom. 4. v. 5.

da por estas promesas, y que no venza ó triunfe de todas las penalidades de la vida, por gozar de una felicidad tan perfecta.

Demos gracias, pues, à este ilustre Historiador, por lo que nos ha consolado con sus escritos; y porque representándonos al Hijo de Dios, como un León, nos ha llenado de esperanzas por la eternidad. Pero temamos también sus amenazas; porque si el Hijo de Dios es León, y León que duerme con los ojos abiertos, está viendo, sin duda, nuestros pecados, quando los disimula al parecer; y creamos firmemente, que está misma paciencia, unicamente sirve para aumentar su ira; pues si no nos han engañado los historiadores naturales, el León es zeloso en sumo grado; y así, quando la Leona se mezcla con el Leopardo, conoce el León por el olfato este mal hecho, y le castiga con una muerte tan justa como cruel: *Servit in adultera odorem parati, totaque vi consurgit in eam.* (a) No me atrevo yo, Señores, à dar por cierta esta noticia del Naturalista, pero sé que lo es en nuestra Religión; quiero decir, sé, que Jesu-Christo es zeloso; que nuestras almas son sus esposas; que penetra y conoce sus infidelidades; y por consiguiente, si no nos procuramos lavar con la sangre, y con las lagrimas de estas impurezas ó manchas; tomará, quando menos, una venganza memorable en el otro mundo. Mezclemos, pues, nuestros temores con nuestras esperanzas, para que una misma qualidad nos haga amar, y temer à Jesu-Christo; porque si su Magestad, por una parte nos resucita como León victorioso, podrá por otra castigarnos

(a) Plin. hist. natur.

como zeloso León, si no le hubiéremos en esta vida sido fieles. Pero finalicemos este punto; y despues de haber visto à San Marcos como à Evangelista, consideremosle, como un Maestro divino, que anima à sus fieles con sus exemplos, en el establecimiento de la Iglesia de Alexandria.

PUNTO TERCERO.

Los que describen las conquistas de Alexandro, y las victorias del Cesar, no admiran menos la diligencia, que el valor de estos dos ilustres Monarcas. Y à la verdad, al ver las batallas que ganaron, las Provincias que conquistaron, y los enéimigos que vencieron, no parece sino que corrieron à modo de torrentes, ó que volaron à manera de unos relampágos. El primero, pasó à Asia; penetró hasta la India; sin querer poner termino à sus conquistas, donde el Sol le pone à su carrera. El segundo, corrió como centella, desde la Gaula à Italia, desde Italia à Macedonia, de Macedonia à Egypto; y volviendo otra vez sobre sus pasos, desde Egypto pasó à España. Todos estos viages dexó señalados con victorias; y por quantas partes anduvo, dió testimonio de su valor, de su conducta, y de su clemencia. Pero si comparamos estos Conquistadores con los Apóstoles; hallaremos, que aun fueron estos mas veloces que aquellos en sus conquistas: porque sin hablar de los viages de San Pablo, que anduvo todo el mundo; que à manera de un Sol, iluminó à todas las naciones de la tierra; y que como un Subdelegado de Jesu-Christo, conduxo el Evangelio à todos los confines de su estado; admirad conmigo las rutas, y conquistas del Evangelista San Marcos. Este Santo Apostol partió

de la Judéa con San Pedro, y le acompañó hasta Italia; predicó en la Capital del Imperio, y desalojó al Demónio de una Ciudad, donde, al parecer, habia establecido su trono. Desde allí se embarcó, y pasando à la Grecia, la anduvo toda ella; volvió despues à Palestina, y dexando todos sus pasos señalados con conquistas, por la milagrosa curacion de los enfermos, y conversión de los pecadores, entró en Egipto, y estableció la Religión Christiana en Alexandría, para que así como habia triunfado del Cesar en Roma, triunfase tambien de Alexandro en esta Ciudad.

Peró si la rapidéz en sus viages fue una cosa milagrosa, su residencia en Alexandría fue un milagro; pues jamás hicieron los Apostoles tantas, y tan ilustres conquistas, como San Marcos consiguió en esta Ciudad. A la verdad, se tenia esta crecida Poblacion por la silla ó asiento de la Idolatría. No habia monstruo que no tuviese templos ó altares en ella. La supersticion reynaba allí, más con imprudencia que con autoridad. Todos los Dioses de que se descartaban, ó que abandonaban las demás naciones, hallaban en Alexandría un seguro asilo. En fin, con decir, que adoraban por Dioses à la Cebolla, y al Crocodillo, podreis inferir, que no habia monstruo, planta ó animal, que allí no recibiese adoraciones. Sin embargo, San Marcos, con su predicación, y por sus exemplos, reduxo de tal manera esta Ciudad idolatra à la fé de Jesu-Christo, que la hizo el modelo de todas las Ciudades de Egipto. Tuvo, sin duda, la gloria de reproducirse en estos sus hijos; de hacer brillar sus virtudes en sus discipulos; de justificar practicamente el Evangelio que habia escrito; y de manifestar que sus mas severas máximas, eran faciles, respecto de que pasaban ya por Leyes en Alexandría. Y verdaderamente,

te, todo lo que se juzga mas rigoroso en la Moral Christiana, se practicó con tal exactitud en esta Ciudad convertida, que nunca se vió otra alguna, cuyas virtudes fuesen mas nobles, ni mas generales.

Los corazones de aquellos fieles estaban tan estrechamente unidos, que se podia decir de ellos, lo que dixo San Lucas de los de Jerusalem: *Erat creditium cor unum, & anima una.* (a) Y como estaban animados de un mismo espíritu, no causaba zelos, ni contiendas entre ellos la diferencia de condiciones. Obraban todos por el mismo impulso, y à un propio fin; y como no buscaban sino la gloria de Jesu-Christo, no podian dividirse, ni encontrarse sus pensamientos. Es el cuerpo humano un milagro en la naturaleza; componese de partes, cuya constitucion, y empleos son enteramente diversos. Las manos son ingeniosas, y se glorían de executar todo quanto puede inventar la imaginacion. Los ojos son perspicaces; y van à buscar los objetos que están en la mayor distancia. Los oidos son perezosos; y esperan que el sonido venga à buscarlos à ellos. Las piernas laboriosas, llevando al cuerpo por donde quiere caminar. Mas por quanto todas estas partes, mas contrarias, que diferentes, están animadas de un mismo espíritu, obran de concierto, y no trabajan tanto por su provecho particular, como por el interes comun. Las manos defienden à los ojos, quando son combatidos ó amenazados. Los ojos guian à las manos, quando estas sabias ciegas emprehenden algun proyecto. Los oidos informan à las piernas, quando se presenta algun peligro. Las piernas con su ligereza ponen en

sal-

(a) Act. c. 4. v. 32.

salvo à toda la máquina, quando las manos no alcanzan con su valor à defenderla; y el amor reciproco, que la naturaleza ha puesto entre estas partes es la causa de su conservacion, y de su felicidad. Y ved aqui una pintura de lo que pasaba entre los Christianos de Alexandría; su dicha era efecto de su buena inteligencia; y asi, aunque fuesen diferentes en condicion, estaban tan unidos en el afecto, que la alegría de uno, era el regocijo de todos los demás, dice San Agustin: *Lætitia singulorum erat lætitia cunctorum.*

De esta union tan estrecha nacia la comunion de sus bienes, la qual era causa de que todos los habitantes de esta Ciudad dichosa, tenian el merito de la pobreza, sin sufrir la pena de ella; gozaban asimismo del placer de las riquezas, sin temer el peligro de su posesion. La pobreza tiene, à la verdad, la desdicha de que privandonos no solamente de lo superfluo sino tambien de lo necesario, nos hace sufrir mil penalidades, y nos precipita en la desesperacion. La abundancia tiene el defecto de que sacandonos de la necesidad, nos empeña en la disolucion, precipitandonos en un peligro, nada inferior al que intentaba evitar por la escasez. En el estado de la inocencia estaba el hombre esento de estas dos infelicitades. Gozaba de la abundancia, porque era Señor de todos los bienes de la tierra; y no temia la disolucion, porque nada poseía en propiedad, y asi, era rico sin adhesion à las riquezas; y por consiguiente, sin aquella agitacion, que perturba el reposo de los hombres en medio de sus crecidas posesiones. Y esta era tambien la dicha de los primeros Christianos, que hubo en Alexandría, baxo la conducta de San Marcos. Eran pobres, porque dexaban la disposicion de sus bienes en manos de este Apostol.

Eran

Eran ricos, porque nada les faltaba, supliendo ó abasteciendo la caridad à todas sus necesidades. Todo quanto tenian era comun, ó lo poseían en comun; evitando por una parte el peligro, que se halla en la propiedad, y por otra la miseria penosa que trae consigo la escasez.

Pero si esta rica pobreza habia establecido la paz en Alexandría, el amor de la continencia habia elevado la pureza à tan alto grado, que mas parecian Angeles sus habitantes, que hombres. El Matrimonio, aunque santo en su institucion, y de uso tan necesario, porque es el que puebla al Cielo, llenando el numero de sus predestinados; era en la referida Ciudad mas raro que el Celibato. Todos los fieles hacian profesion de la Virginidad; y, ó bien porque habian aprendido que la Madre de su Dios habia sido Virgen; ó bien porque habian notado, que aquel que les predicaba el Evangelio nunca se habia empeñado en el matrimonio, huían de los lazos de este Sacramento, para consagrarse con mas libertad al servicio de Jesu-Christo. Véase, verdaderamente, una Ciudad, que representaba sobre la tierra la felicidad del Cielo; que estaba poblada de unos habitantes cuya pobreza igualaba à la de los Angeles; y que conservandose sin multiplicarse, parecia haber arribado à la inmortalidad de los bienaventurados. Filon, que vió estas maravillas, y que confundía à los primeros Christianos con los Judios, por razon de que los primeros conservaban algunas ceremonias de los segundos, dió testimonio de esta ilustre verdad, notando en sus escritos, que los profanos viendo subsistir una Ciudad, donde todos guardaban virginidad, juzgaban que habia conseguido la felicidad de ser eterna, y que mas tenian de celestiales que de terrenos,

res-

respecho de que ninguno nacía, ni moría entre ellos: *Gens æterna in qua nullus oritur, nullus moritur.* (a)

Dios había, al parecer, recompensado la pureza con la eternidad, y prolongado la vida de los que obligándose à observar el Celibato, no habían querido renacer en la persona de sus hijos. Y esto no debe parecer increíble, porque los mismos Poetas han dicho, que todas las Sibilas habían vivido larguísimo tiempo, porque eran vírgenes; y el Cielo que ama la virginidad, las había recompensado con una larga vida, à fin de que gozasen en sí mismas de un privilegio, que no habían querido disfrutar en sus descendientes. Pero sea de esto lo que fuere, lo cierto es, que la Iglesia de Alexandria fue una viva imagen de la pureza de San Marcos, y que los discípulos, siguiendo el exemplo de su Maestro, se hicieron recomendables por esta virtud à toda la posteridad, haciendo ver, que los Christianos podían vencer muy bien todos los dolores, respecto de que sabían tan bien triunfar de todas las delicias.

Y si estos grandes hombres supieron bien conservar la pureza de los Angeles en medio de la impureza de la carne, no hay que admirarse, de que uniesen la sociedad con la soledad, trocando una grande poblacion en un amable desierto. Es mas difícil, sin duda, ser un hombre solitario en medio de una gran compañía, que estar acompañado en la soledad. Y sin duda, sin salir de un Gavinete, podemos divertirnos, conversando con los vivos, y con los muertos. Podemos desde allí mismo acercarnos al Cesar, y à Alexandro en medio de sus armadas. Podemos dis-

pu-

(a) Philo Judeus.

putar con Aristoteles, y con Platon, sin que nos lo estorve la tropa de sus discípulos. Podemos, en fin, tratar con los Principes que aun viven; y entrando con el espíritu en sus Gabinetes, hacerlos venir desde allí à nuestros estudios. Pero es muy dificultoso conseguir la soledad en medio de las compañías. Es muy difícil lograr un recogimiento interior, quando nos hallamos en una tertulia. Es muy difícil poder tratar con Dios, interin hablamos ó tratamos con los hombres. Sin embargo, esto lo lograban los fieles de la Iglesia de Alexandria. San Marcos había hecho Anacoretas à todos sus hijos; el silencio y retiro reynaban en aquella crecidísima Ciudad; el espíritu de sus primeros Christianos con mas frecuencia estaba en el Cielo, que en la tierra; y como con haber recibido el efecto del Bautismo, habían resucitado con Jesu-Christo, no pensaban en otra cosa, que en seguirle con sus deseos, y en conversar con su Magestad por medio de sus santos y celestiales pensamientos.

Lo que no tiene duda es, que por entonces salieron algunos de Alexandria, y entrando en la Thebayda, fueron à preparar mansiones à los Pablos, y à los Antonios, los mas famosos Anacoretas de Egipto. San Marcos se multiplicaba, digamoslo así, para asistir à todos sus hijos. Visitaba algunas veces à los Heremitas en su soledad, y pasaba meses enteros en compañía de estos Angeles en carne; pero la caridad le llamaba à la Ciudad; y quando volvia à ella desde la soledad, se le figuraba que entraba en otro desierto, no menos silencioso, aunque mas poblado, que el que había dexado. Dichosa vida, Señores míos; ¿pero qué diferente de la que en el día llevamos nosotros? Sí. Todos nuestros años los pasamos en el tumulto, sin que dexemos una ocupacion, sino para empeñarnos

en otra; y la muerte nos sorprende, sin haber pensado en nuestra salvacion. Separaos, pues, un poco del mundo; buscad la soledad, para hallar en ella la inocencia; retiraos, digo, à vuestros Gabinetes; conversad con Dios; familiarizaos con la muerte. Y ved aqui la ultima disposicion de San Marcos, quien selló ó rubricó con su sangre el Evangelio que habia predicado con su palabra, y con sus escritos, y confirmado con sus exemplos.

QUARTO PUNTO.

Es difícil de juzgar, si la gloria y el honor excedia à la dificultad, ó si esta era superior à aquella en el Martyrio. No habia, à la verdad, cosa mas ardua; porque para llegar à ella era necesario vencer los tormentos, la ignominia, la esclavitud, y la muerte. Los tormentos; porque por este medio se probaba la constancia de los martyres. La ignominia; porque al que se convertia à la fé de Jesu-Christo, se le degradaba de la nobleza, y se le arrojaba del Senado, y de la milicia. La esclavitud; porque se les cargaba de hierros, y se les encerraba en prisiones. La muerte; porque despues de haber tentado con inutilidad todos los medios posibles, para vencer violentamente su fortaleza, se completaba su sacrificio por la destruccion de la víctima. Mas por otra parte, no habia cosa mas gloriosa que el Martyrio; porque este era el mayor esfuerzo de la caridad, el mas alto grado de la perfeccion, y como dice San Cypriano, el fin de los pecados, y el principio de la felicidad: *Martyrium delictorum finis, & initium salutis.* (a) Por ma-
ne-

(a) Cypri. de laud. Martyr.

nera, que los Martyres finalizaban, al parecer, la pasion del Hijo de Dios; sacaban fuerzas de su misma flaqueza; y con sus mismos dolores se armaban para triunfar de los verdugos que los atormentaban, como dice el referido Padre: *Martyr torquetur nec moxetur, & sua pœna armatur.* Y finalmente, eran victoriosos en su misma ruina; pues entonces mismo curaban à los enfermos, trastornaban los idolos, y auyentaban los Demonios.

Solamente el Evangelista San Marcos basta à vificar todo esto en su Martyrio. En primer lugar, venció las penas, y las ignominias; porque despues de haber probado su constancia por los tormentos, se intentó vencerla por la confusion, cargandole de oprobios para consternar su animo. En segundo lugar, se emplearon para el mismo fin, la esclavitud, y la muerte; porque despues de haber estado por largo tiempo en los calabozos, se le condenó à perder la vida, visto que no se le podia apartar de la fé. Mas todas estas penas fueron ciertamente bien recompensadas por la gloria que de ellas se le siguió; pues además del gozo que tuvo en ver extendido el imperio del Hijo de Dios; de haberle conquistado vasallos en Roma, y en Alexandría; de haber destruido la supersticion en Europa, en Asia, y en Africa, y por consiguiente, de haber triunfado de estas tres partes del mundo; tuvo tambien la satisfaccion de haber sido visitado de los Angeles, consolado de Jesu-Christo, escuchando de su boca estas palabras, capaces de dulcificar todas las penas del mundo: la paz sea contigo, mi Evangelista Marcos: *Pax tibi, Marce, Evangelista meus.*

Pareceme, Señores, que ellas solas encierran to-

das las alabanzas de San Marcos; que hacen todo su Panegyrico; y que satisfacen la obligación, que yo me habia impuesto, y que me era imposible desempeñar. Porque ¿qué cosa puede haber mas dulce, que la de recibir la paz de aquel, que es el que solamente la puede dar verdadera? ¿Qué cosa mas estimable, que el ser conocido de aquel, que unicamente conoce à los elegidos, y desconoce à los reprobos? *Amen dico vobis nescio vos.* ¿Qué cosa mas gloriosa, que la de verse declarado por Evangelista de aquel, cuya historia contiene ò encierra la de nuestra salvacion, cuya muerte y resurreccion fue la derrota del Demonio, y del pecado? ¿Y qué hay tampoco mas dulce y mas amable, que el morir en presencia de su Soberano, logrando tener por testigos de su constancia y fidelidad aquellos ojos, que son los arbitros de la vida, y de la muerte? Porque si esta fue agradable à un soldado, que espiró delante del Cesar, que le veía pelear, sin poderle socorrer; ¿quánto mas agradable, ò qué consuelo tan superior no sería para San Marcos el entregar su espíritu entre las manos del Hijo de Dios, perdiendo una vida corta y miserable, por alcanzar la gloria de aquel Señor, que con ella le habia de dár otra vida eterna y feliz? ¡Ah! ¡Quán digna de envidiarse es vuestra constitucion, glorioso Evangelista! ¡Quán dichoso sois, respecto de que despues de haber peleado por vuestro Príncipe, vais à reynar con él! ¡Quán glorioso, respecto de que despues de haber establecido su Iglesia con vuestra palabra; despues de haberla ilustrado con vuestros escritos; y de haberla edificado con vuestros exemplos, la habeis tambien regado con vuestra sangre, agregando la qualidad de Martyr à la de Evangelista, y à la de Apostol!

Pero, Señores, no nos ocupemos de tal manera con la felicidad de este Santo, que dexemos de pensar en nuestras infelicidades y defectos. ¿Hay por ventura vida mas opuesta à la nuestra que la suya? ¿No parece que tenemos designio de hacer guerra à sus virtudes con nuestros pecados? San Marcos, à la verdad, edificó la Iglesia con sus palabras, y nosotros la destruvimos con las nuestras; porque todos nuestros discursos son, ò mentiras, ò murmuraciones, ò blasfemias; y abusando de la ventaja que tenemos sobre los irracionales, parece que no hablamos, sino para proferir pensamientos pecaminosos, ò palabras insolentes. San Marcos ilustró, asimismo, à la Iglesia con escritos, dexandonos la historia del Hijo de Dios, para que sirviese de modelo à nuestra vida; y nosotros escribimos ò por vanidad, ò por injusticia, ò por impureza, consagrando todas nuestras tareas, à nuestras pasiones, y à nuestros intereses. Los menos capaces, escriben la historia de los Príncipes, vendiendo su pluma à la mentira, y à la lisonja. Los Abogados, y los Oradores hacen venal su eloqüencia, y como aquellos arruinan à la viuda, y al huérfano, para satisfacer la passion de un rico avaro, ò de un ambicioso; asi estos ofenden à la virtud, y alaban el vicio para complacer la inclinacion de un Príncipe de mala conducta.

La mayor parte de nuestros bellos espíritus se dedican à componer Romances, ò Comedias, y mantienen de este modo el amor profano, el odio, y el orgullo en el corazon de los que los leen. Mezclan el veneno con el dulce, para hacerle mas peligroso, haciendole mas agradable; y ocultando el vicio baxo de una apariencia de virtud, establecen su imperio en el mundo. San Marcos, en tercer lugar, edificó à

la Iglesia con sus exemplos; y nosotros la escandalizamos con nuestros desordenes. Todas nuestras acciones no tiran, al parecer, sino à combatir el Evangelio, à destruir sus máximas, y hacer la virtud despreciable, y el pecado glorioso. San Marcos, en fin, rubricó con su sangre y con su muerte el Evangelio que habia predicado; y nosotros confirmamos con la nuestra los desordenes de nuestra vida. Morimos, digo, del mismo modo que hemos vivido; y segun que la impiedad, ò la mentira, ò la impureza ha sido la pasion dominante en nuestro corazon y en nuestra conducta, así se manifiesta en nuestras palabras, y en nuestras acciones en aquel funestísimo momento de la muerte; y este infelíz modo de finalizar nuestros dias, es, ò un justo castigo de nuestros pecados, ò un triste presagio de nuestra eterna perdicion. Reformemos, pues, Señores míos, nuestros desordenes; imitemos al Santo cuya vida admiramos. Y à imitacion suya, defendamos la Iglesia con nuestras palabras, socorramosla con nuestros escritos; edifiquemosla con nuestros exemplos, consolemosla con nuestra santa muerte, que es la que la dá una cierta esperanza de nuestra salvacion. Así sea. Amen.

SERMON
DE SANTA CATALINA
DE SENA.

*Virgines enim sunt : hi sequuntur agnum
quocumque ierit. Apocalypsis cap. 14.
vers. 4.*

Aunque el Sol registra y fomenta à todas las flores, imprimiendo en todas ellas aquella diferencia de colores y matices, que forman su respectiva belleza; no por eso dexa de tener su inclinacion particular, comunicando à unas influencias mas favorables que à otras. Las azucenas, y las rosas, por exemplo, son más queridas de este hermoso Astro, que las violetas; y el cuidado que pone en pintarlas y perfumarlas, es prueba del amor con que las mira. Pues esto que la experiencia nos hace observar en el Sol, que ilumina nuestros ojos, nos lo hace admirar la fé en el Sol que ilustra nuestros espíritus. Si, él mira à todos los Santos, como à otras tantas flores, que adornan y hermoosan el fertilísimo campo de su Iglesia, y les comunica sus virtudes y sus merecimientos, y todas las diferentes bellezas, que nos suspenden en estas flores vivientes, dimanen de las influencias de este divino Astro. Mas aunque asista y cuide de todos los Santos, como el Sol natural de todas las flores,